

Bio
grafía



Coherencia
y honradez
de un líder

Marcelino Camacho y Josefina

Etsuko Asami
Alfredo Gómez Gil



ALGABA
EDICIONES

ponerme para el premio Nobel de la Paz. Esta noticia fue difundida en los países europeos, pero aquí solo la sacó *Cambio 16*, puesto que era una forma de divulgar el malestar crítico del régimen franquista, y esto al Gobierno no le interesaba nada.

ALFREDO: Evidentemente la enfermedad de Franco contribuyó al declive del régimen anunciando el fin de la dictadura, ¿empezaron entonces los españoles a prepararse para un cambio?

MARCELINO: De hecho, se constituyó la Junta Democrática a finales de julio de 1974 compuesta por el PCE, CCOO, el PSP de Tierno, el Partido Socialista Andaluz, el Partido Carlista, el Partido de los Trabajadores de España y muchos independientes como Antonio García-Trevijano, Rafael Calvo Serer, etc.

ALFREDO: A mi modesto entender, creo que la Junta Democrática fue considerada como una opción aceptable con futuro en aquella situación no solo por la gente de izquierdas sino también de derechas. ¿Y qué hay de tu participación en el PCE?

MARCELINO: Me pidieron entrar en el Comité Ejecutivo de la dirección del partido, que estaba fuera de España, planteándonoslo tras la Junta Democrática, y acepté formar parte. Desde la cárcel mandábamos cartas clandestinas que se publicaban fuera y tomábamos posición frente a los acontecimientos que iban sucediéndose. Lo que pasaba era que había un sentimiento muy fuerte y rabioso dentro de los ultraderechistas, el búnker, contra el Partido Comunista. Una persona como el conde de Motrico, que en su día fue uno de los protagonistas de derecha que nos dejaron sus locales para organizar nuestras reuniones, hizo una declaración claramente discriminatoria hacia el Partido Comunista y CCOO cuando estábamos ya cerca de la esperada democracia y la libertad sindical. Justo en aquella época fue cuando empezó a notarse la discrepancia entre el subjetivismo personalista de Santiago Carrillo y yo, defensor del carácter de independencia que los de CCOO siempre damos al sindicato y a los sindicalistas. A raíz de ello, dentro del partido surgieron algunas críticas hacia mí que posteriormente me llevaron a mi retirada en el año 1981. Lo que estaba demostrado sobradamente en los últimos años del franquismo era la implantación y consolidación de CCOO en gran número de empresas.

vo... Bueno, como decía, el principal motivo era asistir a la reunión de la Junta Democrática. Allí discutíamos sobre la situación de la España de aquella época, lo que para nosotros, siendo muy interesante, seguía siendo peligroso.

ETSUKO: ¿En qué sentido dices peligroso?

MARCELINO: Porque discutimos cómo desarrollar la presión de masas y la unidad necesaria para frenar el *después de Franco, el franquismo*. Pero el Gobierno de Arias Navarro quería impedir cualquier proceso constituyente, pues allí estaban Fraga y los «evolucionistas». Y fuera de España, como Alemania, existía un grupo empeñado en marginar a los comunistas poniéndonos en libertad vigilada.

ALFREDO: O sea, que entre la derecha y la izquierda moderada hubo coincidencias en no facilitar las cosas a los comunistas.

JOSEFINA: Claro. Existía una maniobra por parte del Gobierno español de dejar en la clandestinidad y no legalizar al PCE y a CCOO.

ETSUKO: ¿Debido a qué?

MARCELINO: A que sabían que los comunistas significaban la fuerza más consolidada frente a la dictadura... En fin, como resultado de la reunión de la Junta Democrática en París, decidimos alcanzar un acuerdo con la Plataforma de Convergencia, creada en 1975 por el Partido Socialista.

ALFREDO: Es la Platajunta, ¿cierto?

MARCELINO: Sí, la Platajunta o Coordinación Democrática. Tras varias reuniones, en marzo de 1976 aprobamos un comunicado dirigido a los medios de comunicación y a la opinión pública. El día 28 de marzo, con otros representantes de la Platajunta, quedé en el despacho que tenía y tiene el notario Antonio García-Trevijano en el paseo de la Castellana.

ALFREDO: A él se le encargó la realización de la legislación guineana que luego no se llevó a efecto.

MARCELINO: Hombre, Antonio jugó un papel importante antes y después de la creación de la Plataforma. La verdad es que lo de Guinea debilitó de alguna manera el papel directo o indirecto de

Trevijano en las personas que, con la Junta Democrática, eran los más firmes partidarios de la presión social.

ETSUKO: ¿Cómo quedó la cita en el despacho de García-Trevijano?

MARCELINO: Me bajé en la estación del metro de Cuatro Caminos para ir a su despacho. Al llegar a la Castellana, veo a Raúl Morodo y había una persona a corta distancia detrás de él.

JOSEFINA: ... que era un policía de paisano.

MARCELINO: Raúl era miembro de la Platajunta y secretario general del PSI de Tierno Galván. Le pregunté: «Pero Raúl, ¿adónde vas?». Claro, Raúl iba sin esposas y no me di cuenta de que estaba detenido. Y al verme el policía, dice: «¡Anda, es Marcelino Camacho!», y así, de paso, me detuvo a mí también.

ALFREDO: ¿Adónde os llevaron?

MARCELINO: A la Dirección General de Seguridad, donde encontramos a Yagüe, comisario jefe, y Delso, comisario encargado de la represión de Comisiones Obreras. Yo les di mi identidad, pero me negué a declarar. Ellos me amenazaron con «darme una hostia». Volví a Caranbanchel de nuevo, con Javier Álvarez Dorronsoro (Movimiento Comunista), Nazario Aguado (Partido del Trabajo) y Antonio García-Trevijano (independiente).

ALFREDO: ¿Quién de los dos fue el que te amenazó de esa manera?

MARCELINO: El comisario Delso.

ETSUKO: ¿Qué hay del comunicado que ibais a dar a la opinión pública ese día?

MARCELINO: No llegamos a sacarlo a la luz. No salió al público, creo.

ALFREDO: ¿Por qué cogieron a tres del PCE y a uno independiente?

MARCELINO: Pues Manuel Fraga, que era ministro de la Gobernación, intentaba descuartizar la Platajunta provocando la auto-destrucción de la misma con la cooperación del Tribunal de Orden Público. Fraga decía claramente que éramos sus prisioneros.

Por la presión de la gente que pedía nuestra libertad, a los tres del PCE nos dejaron en libertad provisional el día 27 de mayo de 1976, pero García-Trevijano tuvo que quedarse más tiempo en la cárcel.

ETSUKO: Supongo que Fraga tendría alguna intención especial para dejarlo aislado en prisión, ¿no?

MARCELINO: Sí, porque como García-Trevijano representaba al grupo progresista no de izquierda, lo encarcelaba más tiempo con el fin de hacer patente que la única derecha aceptable era *su* derecha, la de Fraga. Al salir de la cárcel, denunciarnos inmediatamente la injusticia de que nuestros compañeros siguiesen allí todavía. Al día siguiente, tuvimos una reunión de la Coordinación Democrática.

ALFREDO: Al principio del año 1976, encontrándome en España de sabático, recuerdo que en diferentes ciudades se sucedían múltiples manifestaciones pidiendo la amnistía y numerosas huelgas organizadas por CCOO. Tuve la impresión de que lo más preocupante para el Gobierno de Arias, sobre todo para Fraga, entonces ministro de la Gobernación, fueron los acontecimientos que empezaron el 3 de marzo en Vitoria...

JOSEFINA: Murieron cinco obreros y hubo más de cien heridos debido a los disparos de la policía. La huelga duró hasta el día 16, cuando los trabajadores consiguieron por fin casi todos los puntos de la plataforma reivindicativa. Aquella no dejó de ser una victoria, pero nos dejó un sabor muy amargo, con el sacrificio de tantos compañeros. Todo lo ocurrido en aquel tiempo era la lógica consecuencia de la reacción de los españoles que reclamaban desesperadamente el cambio de política.

MARCELINO: Así que, como os comentaba antes, en la reunión de la Coordinación Democrática ratificamos nuestra postura de aceptar la ruptura pactada.

ETSUKO: ¿Ruptura pactada o democrática?

MARCELINO: Ruptura pactada. La idea era pactar con los sectores e instituciones la reconstrucción de las libertades democráticas y posteriormente convocar elecciones a Cortes constituyentes. En principio, el PCE, como otras fuerzas opositoras, era partidario de la ruptura democrática, lo que exigía un total alejamiento del franquismo, demandando la amnistía total, la legalización de todos los partidos y sindicatos... Cuando vimos que no era posible el derrocamiento integral del franquismo —y que la situación

podría incluso llevar a otra guerra civil—, decidimos abandonar la ruptura democrática y aceptar, con el PSOE (Plataforma de Convergencia Democrática), la ruptura pactada a través de la recién creada «Coordinación Democrática».

ETSUKO: La verdad es que tras la dimisión de Arias Navarro en julio de 1976, debida a la falta de agilidad negociadora con la oposición, aparece Adolfo Suárez en una situación complicada entre los derechistas, el ejército y el búnker y vosotros que aceptabais la «ruptura pactada».

MARCELINO: Con fórmula parecida a como se fraguó el Gobierno Provisional del Pacto de San Sebastián de 1930 —acuerdo entre republicanos y socialistas para derribar la monarquía de Alfonso XIII e instaurar la república—, los grupos de la oposición teníamos clara la necesidad de una estrategia común, por lo que el 4 de septiembre de 1976, en el Eurobuilding en Madrid, nos reunimos cerca de cien personas pertenecientes a la Coordinación Democrática (Platajunta), grupos liberales, socialdemócratas, democristianos y otros frentes de oposición regionales, incluyendo Galicia, Valencia, Cataluña, Baleares y Canarias, con los cuales posteriormente creamos un comité de enlace: la Comisión Permanente de la Plataforma de Organizaciones Democráticas.

ALFREDO: En los meses de septiembre y octubre, Suárez elaboró y presentó el proyecto de reforma que ocasionaría los disgustos castrenses —dimisión del general Fernando de Santiago y Díaz de Mendivil, disconforme con la legalización de la organización sindical y del PCE. Y el PCE denunciaba dicho proyecto porque no incluía la dimisión de Suárez ni la formación de un gobierno provisional, ¿verdad?

MARCELINO: Ciertamente. Nosotros, cuando nos enteramos de que Suárez iba a convocar un referéndum, desde la Plataforma de Organismos Democráticos intentábamos que la gente se abstuviera, pero el día 15 de diciembre de 1976 se aprobó el proyecto.

ETSUKO: No estaba legalizado el PCE ni CCOO en estas fechas, ¿no?

MARCELINO: No, ni el PSOE todavía, pero Suárez dejaba entrever mayores concesiones, pues el PSOE estaba preparando su

XXVII Congreso. No estábamos legalizados, pero nos toleraban, así nació en julio de 1976 la COS —Coordinadora de Organizaciones Sindicales—, formada por UGT, CCOO y USO, a través de la cual participábamos ocupándonos de temas sindicales y socioeconómicos en la «Comisión de los Diez», una subcomisión de la Coordinación Democrática, creada por iniciativa de Enrique Tierno Galván con el fin de perfilar la negociación con el Gobierno de Suárez. Lo cierto de ello fue que los de la Comisión eran partidarios de negociar la libertad sindical separadamente de las libertades políticas. Es decir, los partidos pueden ser legalizados, pero los sindicatos no. Su planteamiento no permitía que los partidos de izquierda, el PCE en especial y los sindicatos, tuvieran importancia en esta transición.

ALFREDO: Evidentemente, la hostilidad gubernamental contra el PCE y CCOO quedaba clara. En mayo de 1976, durante la cena que organizó Fraga con los dirigentes del PSOE —Felipe González, Nicolás Redondo—, los periódicos informaban que, para Fraga, en la democracia no existía el PCE ni CCOO. Parece ser que fue allí donde Felipe González y Fraga pactaron dejar en la cárcel a García-Trevijano.

JOSEFINA: Lo de Trevijano, no sé... En torno al PCE y a CCOO fue cierto que siempre, desde la derecha y desde la izquierda, se discriminaba tanto a uno como al otro.

Republicanism

ETSUKO: ¿Monárquico o republicano?

MARCELINO: Soy republicano. Lo cierto es que yo he defendido la República. A los 18 años ingresé voluntario en el Ejército Popular Republicano. Para mí la libertad es la capacidad de optar con conocimiento de causa. Nosotros queremos la libertad para que elija el pueblo. Por lo tanto, si no podemos elegir al jefe del Estado —que en nuestro caso es el Rey—, entonces nuestra libertad ya está truncada, al tener un jefe del Estado hereditario. La Monarquía y la Constitución limitan esa libertad de hecho.

La República puede también dominar el Gran Capital y puede asimismo degenerar en una dictadura o timocracia. Hay regímenes, como en Portugal hasta la Revolución de los Claveles (25 de abril de 1974), que eran una república, y en Sudamérica hay montones de casos en los que domina el Gran Capital pese a lo hipotético de sus constituciones republicanas.

ALFREDO: ¿A qué puede deberse la brevedad de nuestras dos Repúblicas?

MARCELINO: En la I República hubo un golpe de Estado y se defenestró, mientras que en Francia y en Inglaterra hubieron revoluciones con mucha anterioridad y aquí en España todavía no habían llegado. La aristocracia, poderosa y rica, al igual que los grandes terratenientes y caciques, no dudaron en invertir de inmediato capital e influencia para mantener sus privilegios.

La de la República del 14 de abril de 1931..., triunfamos en las elecciones el 12 de abril y tras una gran movilización, salen los Reyes de España. El país no estaba muy adelantado y las tierras seguían en manos de unos cuantos terratenientes.

En esta segunda se crea un gobierno republicano-socialista-reformista y no se resuelven los problemas; seguía habiendo mucho paro... y en la Revolución de Octubre de 1934, con varios miles de muertos y detenidos, se instala el Bienio Seco, con la derecha más reaccionaria, dándose una fuerte represión con cerca de 30.000 presos.

ALFREDO: ¿Predominaba el PC?

MARCELINO: En la cuenca minera se tenía conciencia de hacer una revolución. El PC era fuerte en este terreno, pero no una fuerza decisiva desde el punto de vista electoral. El primer diputado comunista que tenemos es el doctor Cayetano Bolívar, por Málaga.

Se inicia la constitución del Frente Popular, que se constituye contra la represión, por la amnistía y por la reforma agraria. Ganan las elecciones del 16 de febrero del 36 y las tierras se empiezan a ocupar y luego ocurre el levantamiento franquista del 18 de julio de 1936, que sitúa la línea del avance del fascismo hasta al Japón, desembocando en la II Guerra Mundial.

ALFREDO: ¿Pudo ser cierto que Fraga, en la transición, consciente de que García-Trevijano al ir como independiente pudiera representar a sectores progresistas no vinculados con la izquierda que tuviesen cabida en la posibilidad republicana temiese que pudiese competir con él?

MARCELINO: No creo que fuera cuestión de miedo.

ALFREDO: Antonio García-Trevijano, uno de los organizadores de la Plataforma, según Claude Cheysson ³¹, insistía en la no afiliación a partido alguno para así poder mejor representar a la República, y Felipe González era, quizá, el más interesado en evitar su competencia. ¿Estoy en lo cierto?

MARCELINO: Sí, posiblemente lo estés. No lo ha tragado ni en pintura.

ALFREDO: Cuando el advenimiento de la República, ¿consideraba la izquierda que la República era patrimonio suyo, o creía que era capaz de integrar a todas las tendencias y partidos políticos?

MARCELINO: Nosotros creemos que el patrimonio debe ser de todos, nada de monopolios ni de que quien gobierne se apodere de los recursos que haya; ahora, en una República, opuestamente al anterior régimen (la dictadura), la izquierda debe hacer todo lo posible para beneficiar al conjunto del país y asegurar con su plural permanencia seguir gobernando en esa línea.

³¹ Ex ministro francés de Asuntos Exteriores.

Biografía

Marcelino Camacho es, para los españoles de los últimos decenios, la representación viva de la lucha por las libertades y derechos sindicales. Enfrentarse a él, un mito vivo, exige coraje. Mantener una conversación, sin límite de tiempo y espacio, con esta leyenda simbólica de la probidad, pide una actitud decidida que equilibre el brío con el que suele manifestarse el líder más carismático del movimiento obrero. Su coherencia y honradez aparecen como expresión monolítica de un carácter forjado en la adversidad. Acompañado de Josefina Samper, su esposa, el diálogo lima aristas, pero se enriquece con la visión terrenal de quien se ha visto obligada a dar solución a las más humanas necesidades familiares.



Este libro es fruto de un año de conversación entre Marcelino, Josefina, Etsuko y Alfredo, alrededor de humeantes tazas de café ilustradas con las mejores magdalenas llegadas diariamente de tierras toledanas. El resultado nos ofrece una enriquecedora visión de las personas frente a sus compromisos, la balanza donde se equilibran el trabajo y las ideas.

ISBN: 84-96107-03-5



01004



9 788496 107038



ALGABA
EDICIONES